



La promesa que hacemos en este 18 de julio es: resistir hasta vencer.

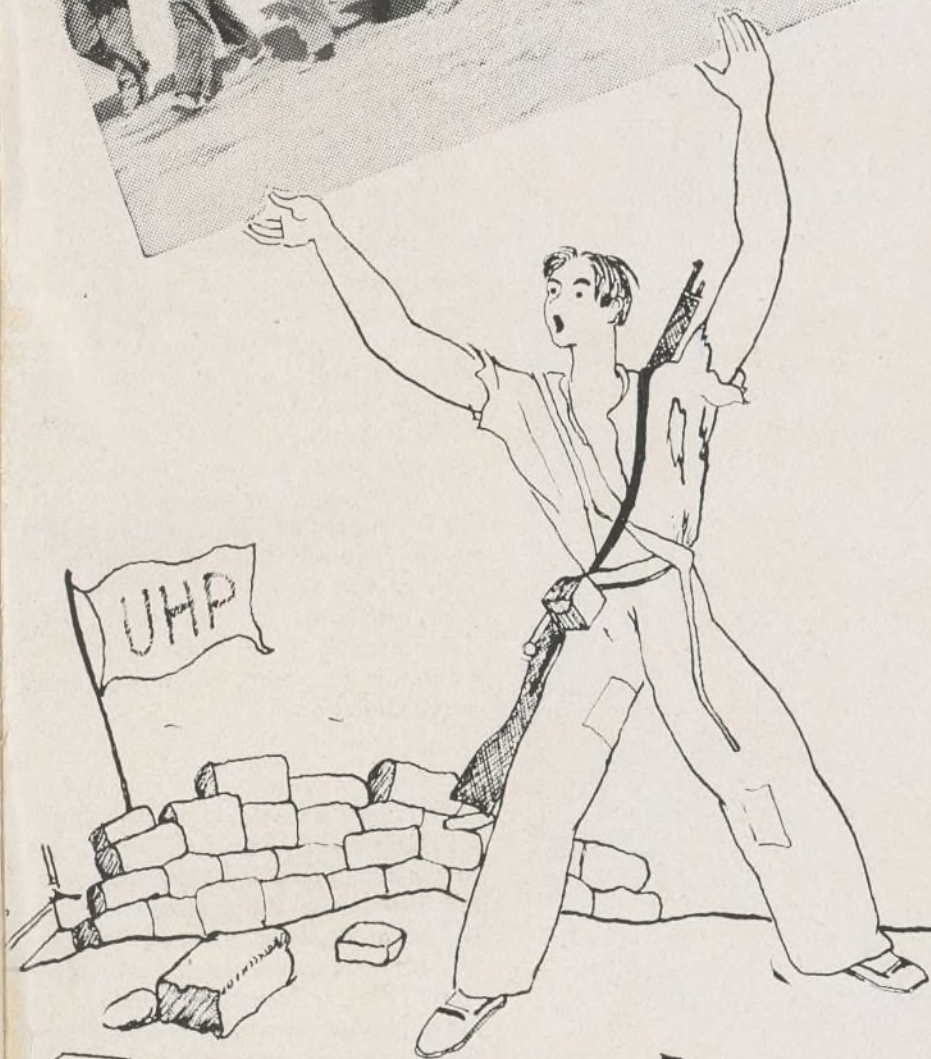
AÑO II

18 DE JULIO DE 1938

NUM. 57

1936-1938

DOS AÑOS DE RESISTENCIA



HACIA LA VICTORIA



Hoy se cumplen dos años de nuestra resistencia. Frente a los militares traidores, frente a la burguesía insaciable y torpe, frente al capitalismo nacional—antinacional, mejor dicho—la clase trabajadora española, sin elementos, sin armas con que combatir, atacó e hizo retroceder en los primeros días que sucedieron a la fecha que hoy conmemoramos, a «todo un ejército» dirigido

por castas que se creían privilegiadas y que en su mentecatez y en su insuficiencia, no se habían podido enterar de que solo valían para arruinar a la Nación o para asesinar en la calle al pueblo cuando clamaba por justicia o cuando pedía trabajo y libertad.

La incapacidad de «ese ejército», de esa banda de salteadores, ha quedado manifestamente evidenciada en estos dos años de

heroica resistencia del Ejército republicano. Cuando los perjuros militares españoles vieron que su traición no triunfaría en España sin ayudas extrañas, entregaron mansamente las riendas de su tinglado a los mandos extranjeros. Se hicieron cargo alemanes e italianos de la dirección de las operaciones, confesando así los rebeldes españoles su incapacidad para dirigir la España que

tan injustamente llaman «nacionalista».

Esto es, en lo que se refiere al enemigo, lo que nos sugiere estos dos años de resistencia. Por nuestra parte, hay que hacer un comentario bastante más amplio, porque señala enseñanzas y orientaciones que no podemos desaprovechar. Una de las más principales, es que estos dos años de resistencia son el triunfo

fo de la unidad del pueblo español. La clase trabajadora se ha visto agrupada ante un enemigo común en un bloque de sacrificios y de heroísmos, tanto por parte de la retaguardia como por parte del Ejército. Aquellas milicias valientes, decididas, fueron el guión, el esquema de ese Ejército Regular que hemos creado—y que es la garantía más sólida de nuestra victoria—pero hay que reconocer que no poseyeron un sentido unitario que de haber contado hubiera acelerado nuestro triunfo.

La moral de nuestro Ejército se basa precisamente en la unidad fuerte, indestructible de todos los que lo componen. Conscientes estamos de que luchamos por la libertad y la independencia de España y este convencimiento firme da un sentido de unidad a los Mandos, Comisarios, oficiales, clases y soldados de nuestro Ejército que no podremos olvidar jamás y mucho menos abandonar.

Otro punto muy importante que tenemos que anotar, es la creciente capacitación técnico-militar que agiganta nuestra fuerza. Sin un impulso vigoroso en este sentido no habiéramos conocido las derrotas enemigas del Jarama, Guadalajara, Brunete, Quijorna, Belchite y todas la que tanto han desgastado al enemigo. Las guerras no solamente se ganan con el valor de los soldados, sino muy especialmente con la capacitación de todos. Y claro está, mayormente con la de los oficiales y Jefes. Ir locamente a la guerra, no significa más que ir locamente al descalabro ¡que más hubiera deseado el enemigo!—. Y hoy podemos decir que el empleo de las máquinas modernas exigen manos técnicas que hemos sabido forjar para oponer a la ciencia guerrera del enemigo extranjero una ciencia netamente nacional que, en muchas ocasiones, hemos superado.

Tres consignas principales han cuajado en estos dos años de lucha contra el fascismo nacional y extranjero: ¡RESISTENCIA, CAPACITACION, UNIDAD! Tres consignas que son todo un programa victorioso a resolver progresivamente. Todo español que se sienta solidario de la hora histórica por que atraviesa nuestro país, no puede dejar de cumplirlas. Y mucho menos nosotros, los combatientes españoles, que tantas pruebas tenemos dadas al pueblo de que somos los verdaderos defensores del presente y los forjadores del porvenir contra la infamia del pasado. Con esas tres consignas como estandarte de nuestras aspiraciones, pasaremos victoriosamente por la etapa de una de ellas ¡RESISTENCIA!—que es la presente, y con la fuerza y la seguridad que nos dan en el triunfo el cumplimiento de las otras dos ¡CAPACITACION, UNIDAD—lograremos preparar el ¡ATAQUE! que expulse de España a todos los invasores

Si los militares traidores pudieran situarse en los prolegómenos de esta fecha hace dos años, España, con toda seguridad, no se vería envuelta en tan maldita guerra.

y haga morder el polvo de la derrota a los traidores.

No olvidemos que estas tres consignas traen consigo la organización de la economía nacional, el mejor aprovechamiento de todos nuestros recursos y al mismo tiempo el aniquilamiento de la ya tambaleante economía de los fascistas, puesto que en nuestra resistencia heroica en el frente y la resistencia de trabajo en la retaguardia, producirá en ellos un desgaste incalculable no solo de energías sino de medios económicos.

El fascismo tiene prisa por terminar la guerra, porque no puede resistirla mucho, ya que sus medios económicos no se lo permiten. Contra esta prisa del enemigo nuestra resistencia y nuestra unión—de todos—para aniquilarle pronto.

CRONICAS DE RETAGUARDIA

ANTES Y DESPUES DEL 18 DE JULIO

Por el Soldado X.

Son las últimas horas del atardecer. Deambulando por las calles un obrero camina cabizbajo, pensativo, con ese aire triste e inconfundible que denota la carencia de recursos. Su figura un poco arruinada, con sus hombros hundidos y sus brazos lángidamente acompasados sobre su cuerpo, se recorta frente al escaparate de las Mantequerías Leonesas. Un luminoso foco de luz le obliga a cerrar sus hundidos ojos. Su lengua tintinea sobre los gruesos labios, al ver depositados ante él su-

culentos y exquisitos manjares que podrían satisfacer su hambre y la de los suyos. En un arranque de indignación, sus puños se crispan nerviosamente.

Despacio, con la vista fija en el suelo, camina. Como queriendo inquirir a la superficie de la tierra, pregunta:

—¿Por qué tanta injusticia, señor? ¡Mis hijos hoy no tienen ni un pedacito de pan que llevarse a la boca!

(Es un fiel reflejo de la vieja España. El obrero sin trabajo, a quien se le cierran todas las puertas. Fue expulsado del taller porque durante la última huelga, decían que había influido cerca de sus compañeros para no acudir al trabajo hasta lograr sus reivindicaciones. La corporación burguesa no podía perdonarle el haber tenido el valor de enfrentarse con ella y con sus esbirros.)

Quiere retrasar la llegada a su casa. Lo que él ilusionado creyó que sería su hogar feliz, la injusticia social lo había convertido en un infierno, donde era imposible respirar. En ella se encontraría un cuadro de miseria y dolor.

Como mordiendo las palabras, prosigue:

—Hasta el tendero me ha negado un poco de arroz. ¡Y todavía quieren que tengamos serenidad para aguantar! Está visto; en esta corporación burguesa, quien no es explotado inícuamente, no come.

Al llegar a su casa sus hijos se abrazan a sus piernas pidiendo, como no se puede negar, pan. Su mujer le interroga: ¿Traes algo? ¿Has encontrado algo?... Y él, angustiosamente, responde estas breves palabras, que son toda una condenación del presente y de profecía para el porvenir: «Ni pan, ni trabajo, hoy pero, mañana...»

Se han levantado en armas los militares para ahogar en sangre las justas aspiraciones del pueblo trabajador. Apoyados por el capitalismo, las castas feudales y los terratenientes, los «generales españoles» al grito de ¡Viva la República! engañan a los soldados para que salgan a matarse con sus hermanos de clase para que salgan a asesinar al pueblo.

Todos los obreros se ponen en pie. Magníficos, asaltan los reducidos en que está enquistada la reacción de la negra España. Nuestro hombre va a la lucha con el alma inflamada de ilusión. No le importa dar la vida si en su casa van a tener alegría, van a tener dicha, van a tener felicidad.

Su mujer quiere retenerlo. Temes que pueda sucederle algo. Pero él con una sonrisa franca, abierta, le contesta:

—¿Qué más puede sucedernos? ¿El hambre, la miseria para tí y para nuestros hijos? Eso no volverá. Y para que no vuelva es para lo que voy a pelear con los miserables que no solamente querían vivir alegremente a costa de nuestro sudor, de nuestro trabajo, cercándonos por el hambre, sino que tratan de ahogarnos para que no nos quede ni siquiera la posibilidad de protestar de tanta infamia como han cometido



¡Las milicias! Héroe anónimos muchos de ellos, que cayeron en la defensa de las libertades populares. La historia habrá de señalar con letras de oro el valor indomable de que dieron pruebas todos aquellos que tuvieron el gesto magnífico de lanzarse contra los reductos donde se cobijaba la traición de España, para aniquilar a los cobardes que quisieron imponer a los españoles una dictadura de sangre y fuego.

El 18 de julio de 1936 fué el comienzo de esta gran tragedia que hoy todavía perdura merced a la falta de dignidad patriótica de los que se alzaron al grito de «¡Arriba España!» para humillarla con la invasión incalificable de que es objeto por parte de Hitler y Mussolini, con cuyas tropas lucha hoy el Ejército Regular de España. De aquellas heroicas milicias nació el Ejército potente y disciplinado que hoy poseemos, en cuyas entrañas lleva implícito el valor de la victoria ya obtenida sobre el fascismo nacional y que, a no tardar mucho, recaerá sobre el extranjero.

do con
que m
nuest
dan di
jor qu
padeci
En
enorm
tas se
ra no
jeres
bres en
intrans
habla
y allí
anhelos
sus hij
aquel d
algunos
de, se l
Nues
torbelli
bida—n
habían
se dirig
mildem
para qu
su sorp
respond
—¿C
usted q
«con lo
rido».

Y la
vuelve
da dich
hijos g
—¡Q
tes que
preferib

HONRE

Cuan
enemig
yo triun
indudal
en que
vernos
mos po
ranos e
mos po
cruel q
nosotro
estéril y
fascista
llas de
un minu
debe se
constan

Estam
venir fel
de los e
por una
y más ju
queda
lastre po
Unión
haciendo
que la u
por cual
de un a
prendido
mal adre
traste co
el compa
¿No lue
nidad má
mos por
videmos
gran resp
en que pr
el mejor
gamos si
cesidad in
char más
lucha los
maradería
guerra, p
guerra, q
dia 18 de
ce de gen
de callado
na final
cillas.

El 18 de julio de 1936, los generales fascistas traidores decían que solo se sublevaban contra el Gobierno. Pero después se ha visto lo que pretendían: derribar al Gobierno, aniquilar la República y terminar con España. Porque Mussolini e Hitler ya estaban preparando sus tropas de invasión cuando se asaltaba el cuartel de la Montaña.

Si, si. Ya se ha visto. Hitler pretendió epatar al mundo con un vuelo a gran distancia, y los pilotos, apenas despegaron del aerodromo, tuvieron que desistir del vuelo y pedir un furgón para echar los restos del aparato... ¡Menos bravatas tío (?) Adolfo!

Mussolini continúa preparando la «retirada de voluntarios». En Spezzia tiene a disposición de Franco, nuevos contingentes de tropas para enviar a España. Ahora pretenderá hacer como otras veces después de firmar los pactos. Llevar su texto a los W.C, aunque Chamberlain rabie. Pero lo que ahora no podrá conseguir, como antes tampoco lo consiguió, fué que el Ejército Popular le deje hacer lo que quiera, porque con las bayonetas de España no se juega.

Dos años de cruenta guerra para deterrar al fascismo internacional que con miras imperialistas se lanzó a la aventura suponiendo que España era Abisinia, pero que la realidad y el heroísmo de nuestros bravos soldados, les ha demostrado que España no es empresa fácil, que un pueblo que lucha por su libertad y su independencia no puede ser sometido a las avenencias y apetitos totalitarios.

Al hacer estos dos años de guerra, nuestro glorioso Ejército o, nuestros magníficos hombres, escriben en Levante la gesta más grande de la historia de España; gesta que asombra al mundo por su magnificencia y por el empeño que en ella están poniendo nuestros bravos soldados, gesta pitórica de heroísmo, gesta en la que cada día nos descubre un nuevo valor, gesta que ha de hacer despertar de su letargo a las democracias del mundo.

A los traidores se les ha de caer la cara de vergüenza al contemplar el escarnio que de nuestro suelo han hecho con la cobarde venta del mismo a los estados mayores de Hitler y Mussolini, escarnio que ya el pueblo les está haciendo pagar muy caro, pero que llegará el día (no muy lejano) que pagarán todas sus culpas como traidores a su patria. La historia registrará todos sus crímenes y entonces todas sus generaciones y deudos, han de maldecirles al igual que el resto de los españoles por el crimen cometido con su pueblo, con el que les colocó en los puestos que se hallaban cuando fraguaron la venta de España al fascismo internacional.

Toneladas y toneladas de metralla han
 echado en estos dos años sobre nuestras
 ciudades y sobre nuestro pueblo para
 ver si conseguían desmoralizar a nues-
 tra retaguardia, pero no han consegui-
 do este propósito, pues nuestra reta-
 guardia ha aguantado estos raudales de
 metralla gritándonos: CAUSAREIS VIC-
 TIMAS INOCENTES, PERO NOS-
 OTROS SEGUIMOS EN NUESTROS
 PUESTOS Y A PESAR DE DESTRUIR-
 NOS NUESTRAS CIUDADES, NUES-
 TROS PUEBLOS Y NUESTROS HO-
 GARES, SABREMOS IMPONERNOS A
 VOSOTROS Y EN LOS ESCOMBROS
 DE VUESTRA DESTRUCCION SE
 CLAVARA LA BANDERA DE LA RE-
 PUBLICA Y ONDEARA ORGULLOSA
 POR EL PROGRESO Y LA LIBERTAD
 DE ESPAÑA.

LUIS DIAZ CASILLAS

Visado por la censura



La España porque lucha nuestro Ejército Regular, es una España sana física e intelectualmente, en la que la justicia y la libertad resplandecen por encima de las pasiones y egoismos de tipo anquilosado cuya expresión corresponde a la que tiene por escenario el campo invadido.

La transformación sufrida por nuestro Ejército bien a la vista está. La preocupación constante: elevar la potencia ofensiva y defensiva de cada combatiente a un grado insuperable y crear las condiciones naturales para resistir, no solamente los embates del enemigo, sino atacarle sin descanso hasta verle derrotado a nuestros pies, va convirtiéndose en realidad esplendorosa merced al esfuerzo de todo el pueblo leal español, que se sacrifica hoy, no solamente por su independencia, sino por un porvenir inmediato de alegría, bienestar y libertad.

Cada combatiente, es un celoso guardián de la independencia de nuestro país. El Ejército y el pueblo leales en general, forman un bloque sólido, granítico, en el que, sin duda alguna, han de mellar sus dientes las hordas de la reacción y del fascismo.

Contra un pueblo valeroso y unido como el nuestro, dispuesto a incorporarse a la cabeza de los más avanzados, no hay fuerza capaz de arrollarle, y buena prueba de ello son estos dos años de resistencia heroica y de abnegada superación.

do con nosotros. Lo hago, no por mí, que me dá igual, sinó por tí, por nuestros hijos; para que ellos puedan disfrutar de una existencia mejor que la que desgraciadamente ha padecido su padre...

En la barriada la excitación es enorme. Mientras las comadres beatas se encierran en sus cuartos «para no rozarse con el vulgo», las mujeres del pueblo animan a los hombres en la lucha. Va decreciendo la intransigencia de los tenderos. Se habla de que algunas tiendas «fían» y allí van las mujeres de los obreros, anhelosas, enfervorecidas, para que sus hijos coman. Ya no encuentran aquel desdén del dueño e incluso de algunos tenderos. Ahora se les atiende, se las trata.

Nuestra mujer, arrastrada por el torbellino de las demás, entra cohibida—no hacía muchos días que la habían negado un poco de arroz;—se dirige al dueño de la tienda y humildemente le pide que la «fie» algo, para que sus hijitos coman. Y ante su sorpresa, vé como el tendero la responde:

—¿Cómo algo? Toda la tienda si usted quiere. Pues no faltaría más, «con lo que yo siempre les he querido».

Y la mujer, llorando de felicidad, vuelve a su casa, toda contenta, toda dichosa, y en la mesa, ante sus hijos gozosos, exclama:

—¡Qué razón tiene mi Pepe. Antes que la miseria y el hambre, es preferible la muerte!

Cuando tenemos en frente al enemigo común, al fascismo, cuyo triunfo sería nuestra muerte indudable, cuando no sabemos en que situación grave podemos vernos mañana, cuando luchamos por no ser esclavos de tiranos extranjeros, cuando morimos por ser libres, es injusto y cruel que seamos esclavos de nosotros mismos. Es doloroso, estéril y traidor a la causa antifascista, todo lo que por rencillas de uno u otro tipo nos resta un minuto de atención a lo que debe ser nuestra preocupación constante, ganar la guerra.

Estamos luchando por un porvenir feliz, por la emancipación de los explotados de siempre, por una sociedad más humana y más justa y, sin embargo, aún queda entre nosotros mucho lastre por arrojar.

Unión, gritamos un día y otro, haciendo cuanto podemos por que la unidad se haga y luego, por cualquier futisa producto de un amor propio mal comprendido o de un nerviosismo mal administrado, damos al traste con el mejor amigo o con el compañero más próximo.

¿No luchamos por una humanidad más justa?. Pues empecemos por ser justos todos. No olvidemos que vivimos días de gran responsabilidad histórica, en que pregonar con ejemplos es el mejor de los discursos; tengamos siempre presente la necesidad imprescindible de estrechar más cada día en nuestra lucha los lazos de unión y camaradería y pensando en la guerra, por la guerra y para la guerra, que sea este historito día 18 de Julio, que tanto nos dice de generosas privaciones y de callados heroismos, la página final del libro de las rencillas.

JULIO

oldado X.

manjares que
hambre y la de
que de indig
ispan nervio

ta fija en el
queriendo in
de la tierra.

justicia, señores
nen ni un pe
rse a la boca
e la vieja Es
bajo, a quien
puertas. Fue
porque duran
n que había
compañeros
ajo hasta lo
es. La corrom
perdonarle
or de enfren
s esbirros.)

llegada a su
ado creyó que
injusticia so
do en un in

sible respirar
un cuadro d

las palabras

me ha nega
todavía quie
erenidad par
n esta corrom
o es explotad

a sus hijos s
pidiendo, co
, pan. Su mu
es algo? ¿Ha
él, angustiosa
s breves pala
a condenació
ofecía para e
i trabajo, hoy

en armas lo
en sangre la
el pueblo trab
el capitalismo
los terratenier
«pañoles» al gr
lica! engaña
e salgan a ma
nos de clas
sinar al puebl
se ponen e
en los reduct
la la reacción
uestro hombr
alma inflamad
porta dar la v
a tener alegrí
an a tener fel

etenerlo. Ten
algo. Pero e
nca, abierta,

de suceder
ia para tí y p
so no volver
va es para
los miserable
erían vivir al
nuestro sudor
ercándonos p
tratan de ah
os quede ni s
de protestar
o han comet

La unidad obliga a acatar todas las órdenes del Gobierno.



La disciplina se fundamenta en la leal obediencia a los Mandos.

habla la JUVENTUD

LA JUVENTUD LUCHA TAMBIÉN POR SUS REIVINDICACIONES

Prosigue cada día con mayor intensidad e ímpetu la campaña de superproducción emprendida por la juventud madrileña. Las últimas jornadas se han caracterizado por las fuertes acciones colectivas de la juventud organizada, que van a convertirse en los días sucesivos, en acciones de todas las masas juveniles trabajadoras.

Con una idea por delante, con un anhelo hondamente sentido: ¡la victoria!, la juventud está trabajando más, reforzando el balance positivo de cada día, cuidando y perfeccionando los medios de trabajo. Y todo ello sin reparar en esfuerzos. Sin pensar en estados físicos de debilidad y de agotamiento.

Al hacer esto, la juventud obrera lucha también por conseguir sus reivindicaciones, porque se les concedan las mejoras morales y materiales a que por su capacidad y su rendimiento tiene derecho. Que a muchachos y muchachas se les considere con la categoría que corresponde al trabajo realizado y se les retribuya con igual justicia, sin distinción de edad ni de sexo. Los jóvenes luchan asimismo por que se les rodee de los medios de higiene imprescindibles y los medios necesarios de capacitación profesional.

Igualmente la juventud campesina, que realiza su ofensiva en momentos de plena recolección, lucha para lograr que se les abone salarios de acuerdo con su trabajo, para que en las colectividades y repartos de tierra se tenga presente a los jóvenes combatientes y para que la cultura y las escuelas técnico-agrícolas lleguen a sus pueblos. Y que, como consecuencia, la juventud va a ver logrado en breve plazo este magnífico objetivo: la conquista de sus reivindicaciones, al mismo tiempo que heroicamente contribuye al triunfo de España sobre los traidores e invasores.

Las obligaciones de la juventud en este 18 de Julio

Desde el principio de la guerra, la juventud, al lado de los hombres ya maduros, ocupa uno de los primeros puestos en vanguardia, tanto en las trincheras como en la producción. Este primer puesto lo ocupa consciente de su deber, pues a los jóvenes nos es harto conocido cual sería nuestro porvenir si el fascismo italo-germano triunfara en nuestro suelo.

Este 18 de Julio debe ser para toda la juventud el de la superación, pues en la medida que nuestra superación sea perfeccionada ganaremos rápidas batallas

al fascismo internacional, pero es necesario e imprescindible que todos, sin distinción de sexos, nos aprestemos a poner en práctica las tareas que el momento de la guerra exige, tareas que de ellas depende en parte nuestro triunfo. Entre las que como más concretas tenemos los que nos encontramos en el Ejército Popular, es la de la capacitación, la superación en heroísmo y la de la puesta en práctica de la consigna del Jefe del Gobierno de resistir. Los jóvenes, con su abnegado heroísmo, serán los encargados de asombrar al mundo de lo que es capaz un pueblo cuando lucha por el porvenir y la independencia de su patria.

Poniendo en práctica estas ineludibles obligaciones habremos cumplido nuestro deber de españoles y habremos conseguido ayudar a la construcción de los cimientos de la nueva España, que tendrá como base el progreso de la humanidad, y que al ayudar a esta construcción los jóvenes disfrutarán de un porvenir sonriente y feliz.

UN JOVEN DE LA BRIGADA

¡VENCEREMOS!

La lucha que sostenemos contra los invasores es lucha contra tres países, lucha titánica en la cual los verdaderos españoles defienden su libertad y su independencia contra las ambiciones imperialistas.

A través de esta lucha desigual que hemos sostenido en los primeros meses, hemos podido organizar un Ejército especializado en el arte de la guerra, un Ejército potente y disciplinado, que no solamente se encuentra en condiciones de resistir, sino de atacar. Amparando a este Ejército potente, contamos con una retaguardia unida, terrea e indestructible, que ayuda y prepara las condiciones precisas para la victoria, con una juventud abnegada y heroica que se dispone a luchar y trabajar por sus reivindicaciones bajo la base de aumentar la producción y fortalecer la resistencia de nuestros soldados.

Esta juventud que, al cumplirse el segundo aniversario de nuestra guerra, promete luchar hasta el total aplastamiento del fascismo, está dispuesta por una convicción clara de su responsabilidad a sacrificarse hasta el máximo y dar la vida por la victoria de nuestro pueblo.

Nuestras mujeres, nuestras abnegadas muchachas, dan de lado todos los prejuicios burgueses que tenían y colaboran en el trabajo con nuestros camaradas de la retaguardia, así como junto a los campesinos, son el factor principal de estímulo para la recogida de la cosecha. Con esta convicción, con esta fraternización que existe entre pueblo y Ejército ¿quién puede dudar de nuestro triunfo? Sólo los pusilánimes, los timoratos y los vacilantes pueden dudar, y a éstos, hemos de decirles que

por encima de su cobardía y su deslealtad estamos nosotros, la juventud, nuestro Ejército y el pueblo, para dar la batalla definitiva al fascismo y arrojar a los invasores de nuestra patria.

¡adelante y venceremos, resistid y atacaremos!

¡Ejército y pueblo unidos, haremos de España un país próspero y feliz!

ANTONIO CARMONA

Igual que la juventud trabajadora, la juventud campesina, fuerza motriz de nuestra victoria, lucha también por sus derechos en plena faena de la recolección.

Con el esfuerzo magnífico que realizan nuestros jóvenes del campo, que trabajan y trabajan sin cesar, dá pasos avanzados en la consecución de sus conquistas, ha elaborado también sus reivindicaciones por las cuales luchará durante quince días y que son las siguientes:

1.^a Que a los jóvenes campesinos y muchachas se les de igual retribución por el trabajo que a los trabajadores adultos, siempre que su rendimiento sea igual.

2.^a Que en las colectividades y repartos de tierra sean incluidos los jóvenes campesinos combatientes; que se respete y apoye a los jóvenes campesinos, pequeños propietarios, entendiendo por tales a los que cultivan la tierra por sí o con la ayuda de sus familiares, sin emplear diariamente mano de obra ajena.

3.^a Que se premie a los jóvenes campesinos que se destaquen en el trabajo individual o colectivo.

4.^a Que se lleve al campo toda serie de publicaciones y folletos agrícolas que sirvan para educar profesionalmente a los jóvenes campesinos.

5.^a Apoyar la creación de nuevas escuelas técnico-agrícolas como las que ya existen.

Jóvenes del campo que os encontráis en el Ejército: estas reivindicaciones hay que conseguir las mediante el trabajo y el sacrificio.

Del 1 al 15 de Julio en todos los pueblos, se crean Brigadas de Choque que ayuden a recoger la cosecha.

La cosecha no se perderá. La juventud campesina que odia a los invasores, a los fascistas, trabajarán más que nunca.

Que todos los pueblos rivalicen en el trabajo.

Que la recolección sea más rápida cada día.

¡Del 1 al 15 de Julio, una oleada de entusiasmo y de trabajo invadirá los campos.

UN JOVEN CAMPESINO DE LA BRIGADA

LAS REIVINDICACIONES DE LA JUVENTUD CAMPESINA

Habla la A. J. A.

El camarada Alfonso Olid, en representación de la Alianza Juvenil Antifascista, se dirige a toda la juventud madrileña desde el micrófono de Unión Radio.

«Era necesario, después de la campaña que desarrolla la juventud en pro de sus reivindicaciones, que la A. J. A., con su voz viva y unida se dirigiese a las masas de la juventud que en pleno desarrollo de sus quince días de lucha, está demostrando la capacidad, entusiasmo, sacrificio y valía de la joven generación española.

Y una vez más, en una situación grave como la actual, la A. J. A. ha orientado y ha marcado a la juventud madrileña cual es su responsabilidad y misión ante los momentos actuales, responsabilidad que nuestra juventud consciente de sí misma, ha venido en demostrar en estos quince días de lucha, en los que la juventud, percatada de la situación del país, ha visto que era necesario dar un ritmo acelerado a la producción, y con esta responsabilidad, unida a la misión de producir más y más, de mejorar la calidad de la producción, de trabajar más y más horas, ha ocasionado el que nuestra juventud fortalezca la resistencia de nuestro Ejército por medio de una movilización en todos los órdenes de la producción.

Juventud unida de Madrid—nos decía el camarada Olid—que tu gesta gloriosa, demostrada en el desarrollo de la lucha, prevalezca en esta situación difícil y, con tu estímulo, hagas que tu hermana, la juventud de Levante, se movilice igual que tu te movilizaste el 7 de noviembre».

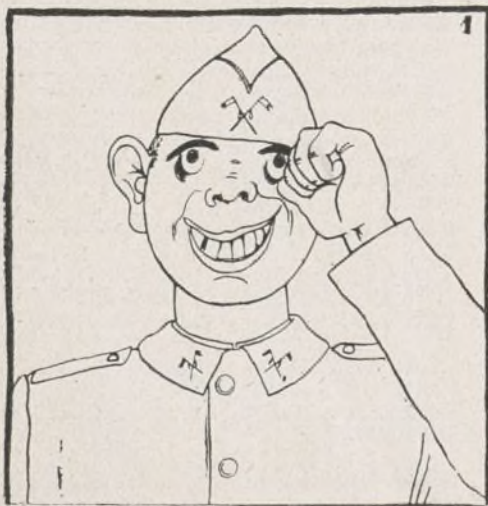
Con estas palabras finales de la A. J. A. de Madrid, la juventud se enorgullece y se dispone a aplastar al invasor.

¿Dónde anda Cleto?

Carecemos de noticias de nuestro inconmensurable Cleto. Al parecer, le han gustado las chicas madrileñas y como están pendón, se habrá olvidado de sus compañeros, «flirteando» con alguna. Mientras no quede corrido o maltrecho y regrese a nuestros lares íntegro, le perdonaremos esta incomprensible ausencia.

Ante el Mando de nuestra Brigada se ha presentado Niceto, que dice ser primo hermano del anterior. Aunque lo dudamos, físicamente en algo se parecen, y como no empieza mal, le dejamos que ocupe el lugar de su pariente en tanto éste se presenta, para que nuestros camaradas no se vean privados de los ratos de hilaridad que, según dice, se propone producirnos.

I.—Aventuras de Niceto, que es pariente de Cleto, por Ontañón.



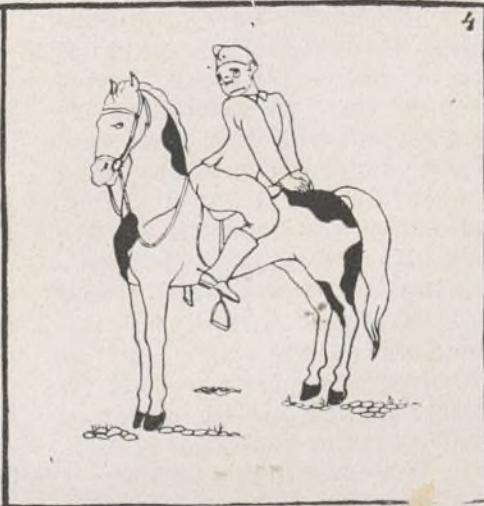
Aquí os presento a Niceto, que es primo hermano de Cleto.



Ha ingresado en el cuartel y todos se ríen de él.



Al presentarle el caballo de su primo Cleto, Niceto se desmayó.



Se hizo un verdadero lío, sobre un caballo pío.